

## ADOLESCENCIAS

### MODULO 2

#### A) La preeminencia del goce sobre lo simbólico en la adolescencia y sus incidencias

La palabra adolescencia, como ya hemos señalado, hace referencia a las nociones de pasaje y de momento y esta concepción de la adolescencia como periodo de paso es central en la teoría psicoanalítica. La adolescencia no es un término acuñado por Freud, no es un significante desarrollado por él. En sus escritos Freud nos habla de pubertad, ubicándola como el período que sucede al período de latencia, la considera como un momento de despertar de la sexualidad después de ese período, hay algo que acallado en la latencia despierta, “Algo se reedita. Algo allí despierta, y también sacude desordena y queda a la espera”. (15)

Freud entonces, tal y como señalamos en el Módulo 1, se centra en las transformaciones de la pubertad y fundamentalmente en el cambio en la sexualidad, que culminará con el descubrimiento de un nuevo objeto sexual.

Hay en la adolescencia una transformación de las demandas pulsionales, la sexualidad pasa de ser auto-erótica a convertirse en una actividad más compleja en la que el hombre y la mujer se vienen a articular” “se trata de la soledad del sujeto frente a las circunstancias del cuerpo propio y del partenaire” (16). Es en definitiva una nueva forma de encuentro con la pulsión y el goce sexual. Es en este sentido que hablamos de preeminencia del goce en la adolescencia. Aquellas respuestas que el *infans* se había ido dando acerca de la sexualidad, su origen y filiación, su lugar como sujeto en la relación con el otro semejante y el Otro parental, en esta nueva etapa de cambio quedan puestas en cuestión y profundamente conmovidas. Ya no sirven para responder al despertar sexual y al encuentro con un goce del cuerpo que lo Simbólico no puede tramitar.

Si en la adolescencia hay malestar y sufrimiento se debe a que en los seres humanos hay lenguaje, a diferencia del resto del mundo animal. El ser humano se enfrenta a una emergencia de goce que invade su cuerpo y para lo cual no tiene respuestas de antemano, lo cual provoca lo que Lacan denominó retomando a Otto Rank que hablaba de traumatismo del nacimiento, un *troumatisme*. Es decir que la incidencia del lenguaje

en el cuerpo comporta a la vez una marca y una emergencia de goce a la que cada ser hablante responderá de manera singular e irrepetible, con su síntoma.

Es también en la adolescencia donde hay un despertar del deseo que deberá encontrar su forma en tanto se abre un nuevo camino a la dimensión del goce. También empezará una lucha por el reconocimiento ahora fuera de la familia. Por eso puede hablarse en la adolescencia como un periodo de *impasse* en donde lo nuevo empieza a florecer y hay que poder hacer con ello, en tanto tiene que crear una nueva lengua, significantes nuevos, establecer nuevos lazos con sus pares y con lo social, etc. También una nueva forma de estar en el mundo y un momento paradigmático de confrontación con la imposibilidad de la relación o proporción entre los sexos. Lo simbólico transmitido por la familia y la cultura no alcanza para dar cuenta de estos cambios. Se trata de poder desplegar el malestar y reacomodarse a la falta de un saber sobre el goce dejando paso a que cada uno encuentre su arreglo con el propio cuerpo y con la elección de una posición sexuada.

Es por ello que en este intervalo o *impasse*, donde pierde sus puntos de referencia puede haber un momento de extravío subjetivo. *“El adolescente está en un momento de transición en que se opera una desconexión para el sujeto entre su ser de niño y su ser de hombre o de mujer. Se juega ahí la implicación de una elección decisiva, incluyendo la dimensión inédita de un acto. ... El acto sirve entonces de salida al *impasse* de la relación con el Otro, a lo que se experimenta como un imposible de decir, según las modalidades clínicas del desasosiego... y del enfado o tristeza, que llevan a este sentimiento del exilio...”* (17)

## **B) Lo imaginario, El cuerpo como imagen. Estadio del espejo.**

El estadio del espejo de Lacan es un dispositivo que permite ver que la relación con el cuerpo no tiene tanto que ver con el desarrollo como con algo estructurante en la vida de un sujeto. Lacan nos allí habla de la experiencia de júbilo del infante (aproximadamente desde los 6 meses) al ver reflejada su imagen en el espejo y sus consecuencias. Para Lacan ese júbilo del niño que está aún sumido en la dependencia motriz y de la lactancia, *“manifiesta la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita*

*en una formación primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto.” (“El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”- Escritos 1). Se produce así una transformación en el sujeto al asumir su propia imagen. La forma total del cuerpo no le es dada sino como *Gestalt*, como una exterioridad, que será más constituyente que constituida. Es así que esta forma vista a través del espejo, “*simboliza la permanencia mental del yo (je) a la vez que prefigura su destinación enajenadora.*”(Ídem, anterior) En tanto el niño se identifica a esa imagen, el otro del espejo deja de ser otro y pasa a ser él mismo.*

Para Lacan el estadio del espejo no es solo un momento del desarrollo, sino que es el momento en que se revelan algunas de las relaciones del sujeto con su propia imagen. Esta imagen es unificadora, “soy más de lo que pensaba”, ya que anticipa la maduración orgánica. Hasta ese momento el cuerpo está marcado por un menos que se observa en la falta de coordinación y una dependencia del otro. Ahí aparece el júbilo cuando se reconoce como unidad en la imagen del espejo. Lacan señala más adelante en el *Seminario 4* que el júbilo se acompaña del efecto de la depresión, porque esta imagen le permite a su vez ver que puede faltarle algo a él. La imagen incluso puede ser otra que él mismo, en tanto esta es completa y él se siente en déficit, incompleto. Como lo dice Jacques Alain Miller, desde el comienzo de su elaboración del estadio del espejo, para Lacan la imagen tiene la función de colmar una falta, “*hay entonces ya en el estadio del espejo un funcionamiento de anticipación y retroacción... La predominancia de la imagen del cuerpo en el hombre se sostiene en que ella viene a colmar una falta. La imagen del cuerpo traduce siempre la relación del sujeto con la castración*” (J.A. Miller- “*La construcción de la imagen*” en *Psicoanálisis con niños-Clínica Lacaniana-2004-Grama Ediciones*)

Con este dispositivo del espejo entonces Lacan quiere demostrar cómo se constituye la imagen del cuerpo, el cuerpo como imagen (narcicismo), la constitución del yo y del mundo de los objetos. Vemos así que esta constitución se realiza a través del Otro simbólico ya que no sólo es la imagen “vuelta presente en el espejo, sobre el estado real del cuerpo”, también es imprescindible la mirada del Otro, de la madre. La madre que con su mirada dará la aprobación a esa imagen que el niño está viendo, tratándose así de cómo lo ve el Otro. Es como si le dijera “sí, tú eres ese”.

Esta escena primaria que hemos descrito puede derivar en un cierto *ravage* de la imagen que se produce cuando el sujeto al mirarse en el espejo en lugar de encontrar la mirada benévola, aprobadora, del Otro, encuentra una mueca de escarnio o desprecio. “...*La mirada del Otro lejos de rubricar el reconocimiento del Otro al sujeto, lo invalida, marcando en la mueca aquello que no marcha, que no resulta adecuado, la imperfección de la imagen o incluso su absoluta ajenidad*” (Massimo Recalcatti- “Clínica del vacío”, páginas 88 a 90 -2003) En lugar entonces de ofrecer al sujeto niño el soporte pacificador del ideal del yo, sólo le ofrece una mirada cargada de reproche del super-yo materno. Esto dejaría huella en la identificación narcisista.

Resumiendo, en el estadio del espejo se trata del momento en el que el sujeto se reconoce en una imagen con el sostén y el consentimiento del Otro. Será determinante entonces el lugar que ocupe el niño en el deseo de la madre y cuánto pueda o no colmar su anhelo, ya que esto determinará la relación del niño con su cuerpo, la manera en que se constituirá su imagen. “*Por lo tanto en esa relación primera y constitutiva con la imagen está jugando el deseo inconsciente del Otro materno, su aceptación, su rechazo y todas las vicisitudes entre una y otro. No es lo único que cuenta, pero constituye una marca importante que situamos a nivel del narcisismo del sujeto*” (Graciela Sobral- “Madres, anorexia y feminidad”, pág. 43. 2011) Y no es lo único que cuenta porque como lo dice Lacan en el *Seminario 4*, el soporte fundamental de la imagen del cuerpo y las imágenes de los otros es el Nombre del Padre, ya que este soporte hace intervenir a la castración y regulará el goce, la carga libidinal de la imagen, sin lo cual no podría verse ni a uno ni a otro.

### **C) Tener un cuerpo. Cuerpo y sexualidad**

Los seres hablantes no nacemos como un cuerpo, no somos un cuerpo, se trata siempre de una construcción tal y como vimos en el apartado anterior. El cuerpo es para el psicoanálisis diferente del organismo. Se trata de tener un cuerpo ya que como señala Lacan, no se es, y cuando se lo tiene, se lo puede perder, como dice en el Seminario 23, “a cada rato levanta campamento”.

El *parlêtre* es el término que introduce Lacan en su última enseñanza para marcar la gran diferencia entre el ser humano, el ser que habla y el animal con respecto al cuerpo

y a la sexualidad. El ser hablante, entonces, no tiene asegurado su cuerpo, tiene que arreglárselas con el cuerpo y con la sexualidad que, al igual que la muerte, carece de inscripción en el inconsciente.

Freud planteaba ya la diferencia entre cuerpo y organismo haciendo referencia a las parálisis en la histeria. De hecho, el descubrimiento del inconsciente puede tener lugar porque existe esta diferencia. La medicina no encontraba, por ejemplo, causa orgánica alguna para los síntomas llamados de conversión. Esas serán las primeras pacientes de Freud. El cuerpo está hecho de palabras y representaciones, no responde a la anatomía del sistema nervioso. En la histeria lo que se ve afectado no es la pierna en términos anatómicos, sino lo que ese órgano representa en la subjetividad de ese paciente. Es fundamental en Freud esta diferencia que se observa en las neurastenias en las que el cuerpo aparece afectado sin que haya mecanismo psíquico en juego.

Aquí hará su aparición la cuestión de la sexualidad que ya no podrá entenderse como respondiendo a un instinto. Daremos un rodeo por la sexualidad en la infancia.

Freud provocó un escándalo en su época al hablar de la sexualidad infantil. En sus primeros años descubre la importancia de los sucesos o escenas sexuales infantiles en la etiología de las neurosis e incluso de las psicosis. En el año 1906 en su escrito llamado “La etiología de la histeria” afirmaba que lo que revivían sus pacientes en sesión respecto a escenas sexuales infantiles eran ciertas: “Existe en cambio toda una serie de garantías de la realidad en las escenas sexuales infantiles”, apoyándose al afirmarlo en el tipo de relatos que hacían sus pacientes y dice *“tales circunstancias, robustecen desde luego la impresión de que los enfermos han tenido que vivir realmente aquellas escenas infantiles que reproducen bajo la coerción del análisis”*.

Más adelante en el mismo texto señala que tampoco hay que negar la importancia de las experiencias posteriores que pueden enlazarse a ésta y provocar así el síntoma *“la fuerza determinante de las escenas infantiles se oculta a veces tanto, que un análisis superficial no logra descubrirla... pero al tropezar luego, en el curso de nuestra labor con una escena infantil de idéntico contenido reconocemos que la escena ulterior debe exclusivamente su capacidad de determinar síntomas a su coincidencia con la anterior. No queremos por tanto, negar toda importancia a las escenas posteriores”*. Con ello quiere resaltar la acción conjunta de varios factores y despertada simultáneamente desde diversos lados *“los síntomas histéricos se hallan superdeterminados”*.

Es importante destacar también en este texto su afirmación de que *“la importancia etiológica de los sucesos sexuales infantiles no aparece limitada al terreno de la histeria, extendiéndose también a la singular neurosis obsesiva, e incluso, quizá, a la paranoia crónica y a otras psicosis funcionales.”* Si bien aclara que aún quedan interrogantes a los que todavía no puede dar una respuesta precisa, dejando así interrogantes para trabajos posteriores.

En 1898, en el texto “La sexualidad en la etiología de las neurosis”, Freud afirmará ya que después de minuciosas investigaciones, éstas le han llevado a convencerse de que las causas más importantes de la neurosis han de buscarse en factores de la vida sexual. Y hace una distinción entre las neurastenias y las psiconeurosis, donde en las neurastenias existe un conflicto actual con la sexualidad o mejor dicho pertenecen a un periodo que se extiende a partir de la época de la madurez sexual, mientras que en las psiconeurosis (histeria y obsesión) la causa tiene que ver con un suceso sexual acaecido en la *“más temprana infancia del sujeto”*, y habían sido olvidados por el sujeto, aunque sólo en cierto sentido, pues habrían quedado sus huellas en el inconsciente a causa de la represión.

En los *“Tres ensayos para una teoría sexual”* (1905) Freud más allá del reconocimiento de una sexualidad infantil, Freud nos propone, una idea diferente para pensar lo que es un niño y, dilucidando a la vez el objeto y el fin sexual (o sea el acto hacia el cual impulsa la pulsión sexual). Así como conclusión al apartado de las aberraciones sexuales Freud dice: *“Resulta que nos habíamos representado como excesivamente íntima la conexión de la pulsión sexual con el objeto sexual... Se nos indica así la necesidad de disociar hasta cierto punto en nuestras reflexiones la pulsión del objeto. Probablemente, la pulsión sexual es en un principio independiente de su objeto, y no debe su origen a las excitaciones emanadas de los atractivos del mismo”*

En el apartado dos de este texto donde se refiere explícitamente y teoriza la sexualidad infantil, Freud hablará de una sexualidad infantil, de su característica polimorfa e incluso de la falta de inocencia en el niño, lo que generó una gran conmoción y rechazo en la época. Pero Freud en lugar de ver esto como un ataque intenta darle una explicación. Entiende que probablemente todos aquellos que hablaban de la niñez hasta entonces, obviaban este apartado de la sexualidad infantil por dos razones: por educación o

cuestiones morales y por lo que es una peculiar amnesia que oculta a los ojos de la mayoría de los hombres, aunque no de todos, aclara, los primeros años de su vida hasta los 7 u 8. Pero no por olvidados estos recuerdos han desaparecido de nuestra memoria sin dejar una huella. Atribuye entonces esta amnesia a la actuación de la represión sobre las pulsiones sexuales, lo que hará que esas huellas mnémicas que permanecerán inconscientes atraerán luego por conexión asociativa, en la vida adulta, a otras representaciones que podrán también ser reprimidas. Por ello cree que la amnesia infantil es la culpable de que “*no se conceda al periodo infantil un valor en cuanto al desarrollo de la vida sexual*”

Lacan por su parte dice que lo que más molesta del psicoanálisis no es que Freud señalara la importancia de la sexualidad en la vida del hombre, que destacara su simple existencia, sino que dijera que no había armonía, que entre el sujeto y el objeto de su deseo no hubiera encuentro posible.

Volviendo a Freud en el texto que nos ocupa hablará de las *Pulsiones parciales y de las Zonas erógenas*. Explica el concepto de pulsión como una fuente de excitación interna a diferencia del estímulo que está producido por excitaciones aisladas que proceden del exterior. Considera que las pulsiones no tienen cualidad por sí mismas, y que deben considerarse como “*cantidades de exigencia de trabajo para la vida psíquica*”. Y agrega que lo que distingue una pulsión de otra y que les da entonces su característica específica es su relación con las fuentes somáticas y sus fines. La fuente es un proceso excitante en un órgano y su fin más próximo es hacer cesar dicha excitación. Por último, plantea la hipótesis de que del cuerpo emanarían dos tipos de excitaciones y que una de ellas es la propiamente sexual y al órgano del que emanan lo llamará zona erógena.

Nos trae allí como manifestaciones de la sexualidad infantil el chupeteo y utiliza este ejemplo para hablarnos de una característica importante de la sexualidad infantil como es el autoerotismo. Quiere señalar así que la pulsión no se orienta hacia otras personas, sino que encuentra la satisfacción en el propio cuerpo.

La teorización de las *organizaciones pre-genitales* de la libido (fase oral, fase anal) y el hecho singular del “*desdoblamiento* de la evolución sexual en *dos fases*”, le da a Freud la base para definir teóricamente una sexualidad infantil.

El trabajo de investigación llevado a cabo en las neurosis permite a Freud comprender que ciertas organizaciones infantiles permanecen fijas en el adulto, en ocasiones durante toda la vida. Tales organizaciones no responden a un desarrollo evolutivo determinado por el crecimiento físico del sujeto, sino a la cadena de significantes a la que el sujeto se encuentra atado.

En la Conferencia 23, "El camino de la formación de síntomas", vuelve a hablar de las vivencias sexuales infantiles. Estas son la matriz de los síntomas, modos de goce que han sido fijados en las experiencias de la primera infancia y el síntoma repite como manera de gozar. O sea que con la conceptualización de la pulsión sexual, el síntoma indica el retorno de lo reprimido, el fracaso de la defensa ante la exigencia pulsional. Freud pasa de la sexualidad traumatizada por una escena accidental a una sexualidad que es traumática en sí misma, por ello con Lacan podríamos decir que es traumática en tanto que la contingencia del encuentro con el goce deja marca en el cuerpo por la falla central de la lengua, respecto de la relación sexual. No se puede escribir porque la sexualidad y la muerte no tienen inscripción en el inconsciente.

Finalmente, la cuestión de "*la investigación sexual infantil*", lo conduce a descubrir "*la gran afinidad de la forma final de la sexualidad infantil con la sexualidad adulta.*"

Freud presenta al niño como un pequeño investigador que formula sus preguntas y que desembocarán en la construcción de una teoría sobre la sexualidad, que no sólo conciernen a los niños, los adultos también elucubran las suyas. Freud dice que "*esta investigación sexual en la infancia es siempre solitaria, implica un primer paso hacia la orientación autónoma del mundo y establece un fuerte extrañamiento del niño respecto a las personas de su entorno*".

El niño, rodeado de múltiples enigmas sobre la sexualidad, se pregunta –movidio por sus pulsiones- por tres cosas: 1º de dónde vienen los niños, lo que lo lleva a preguntarse en 2º lugar por la diferencia de los sexos. Y es que en un principio el niño supone que todas las personas que conoce poseen un órgano genital igual al suyo. Se interroga acerca de lo que sucede en la habitación de los padres, en qué consiste ese acto, qué es estar casado. Freud afirma entonces que en el niño hay un "deseo de saber" ya que a través del "¿Por qué?" los niños preguntan por la causa y así se abre el espectro de la investigación sexual infantil. Y nos recuerda que esa es la "*interrogación más antigua y ardiente de la humanidad*".



La investigación sobre la sexualidad que realiza el niño, por desconocer el valor del semen y la vagina, culmina con una renuncia, que muchas veces lleva a una interrupción duradera de la pulsión de saber, y por tanto aparecer síntomas a nivel escolar.

Por último, destacar el mecanismo de sublimación y el periodo de latencia. Con ello Freud nos indica el impasse que se produce entre la sexualidad infantil y la adolescente, entre la niñez y la pubertad.

Si bien el niño nace ya con impulsos sexuales “en germen” Freud nos dice que después de un periodo de desarrollo estos van sucumbiendo a una represión progresiva. Habría algo, unos impulsos anímicos que a la manera de un dique canalizarían esos impulsos sexuales. A primera vista podría pensarse que en las sociedades civilizadas la educación es quien ejerce esta tarea de contención o dique y si bien es en parte cierto no sólo se debe a ello, nos dice Freud y se pregunta *¿Con qué elementos se constituyen estos diques tan importantes para la cultura y la normalidad ulteriores del individuo? Y es aquí que interviene la sublimación, un mecanismo psíquico o proceso, que hará que parte de la energía de los impulsos sexuales que siguen estando presentes aunque de forma más latente en este periodo, se utilice para otros fines, proporcionando poderosos elementos para todas las funciones culturales. De todas formas no todo los impulsos sexuales son sublimados siempre y como lo dice Freud “en la mayoría de los casos logra abrirse camino un fragmento de la vida sexual que ha escapado a la sublimación, o se conserva una actividad sexual a través de todo el periodo de latencia hasta el impetuoso florecimiento de la pulsión sexual en la pubertad”.*

Leer: <http://www.centrodedifusionyestudiospsicoanaliticos.wordpress.com> (Obras completas de Sigmund Freud. Editorial Amorrortu. Volumen VII-1901-1905. “Tres ensayos de teoría sexual” apartado II, pág. 157 a 182 y en Volumen XVI- 1916-17. 23ª conferencia, pág. 326 a 343)

¿Qué lectura hace Lacan de Freud en estos puntos?

Así como señalamos la distinción entre cuerpo y organismo, Lacan no balará de sexualidad sino que se inventa un nombre para denominar el posicionamiento de un sujeto respecto de su goce sexual: La sexuación.

Una cosa es el sexo biológico, el dato anatómico y otra el consentimiento del sujeto a una manera de gozar. El conflicto de la sexualidad humana es que la naturaleza del hombre está pervertida por la palabra. Lo natural, el instinto deja de ser un modo de orientarse.

En el psiquismo no hay nada que permita al sujeto situarse como ser macho ó ser hembra. El inconsciente no reconoce la diferencia sexual, no la inscribe. Por lo tanto, la posición femenina o masculina en un sujeto, no es innata, sino dependerá de la posición del sujeto en relación con el Otro y con el objeto, que determinará en definitiva su particular modo de goce. Y por ello para el psicoanálisis se trata de una elección inconsciente, en este caso destino sexual. Lo importante entonces es saber que el sexo biológico no determina la sexuación o posición sexuada de un sujeto.

“...las posiciones masculinas o femeninas son procesos de identificación independientes de su sexo biológico. Identificaciones que dependen del aparato simbólico que es el lenguaje y, muy especialmente, del inconsciente... La función del falo articula entonces castración y diferencia anatómica, con goce y deseo. El modo en que el sujeto se va a inscribir en el discurso como hombre o como mujer, dándose una identidad sexual, dependerá del establecimiento de esta relación con el falo”. José A. Rodríguez. Síntesis del texto de Sergio Larriera y Jorge Alemán: “Existencia y diferencia sexual”)

Para que un sujeto pueda asumir su sexo, es necesario un recorrido que, según la lectura que Morel realiza de las fórmulas de la sexuación, depende de una lógica en tres tiempos: “primero, el de la diferencia natural de los sexos; segundo, el del discurso sexual; tercero, el tiempo de la elección del sexo por parte del sujeto, o de la sexuación propiamente dicha” (Geneviève Morel, "Ambigüites sexuelles, sexuation et psychose" Paris: Economica; 2000)

Por último, la sexuación implica el acceso a un goce que pase precisamente por el desfiladero de la castración.

## D) La metamorfosis y los exilios del adolescente.

Como decíamos más arriba, la adolescencia implica una etapa de cambios: de cuerpo, de objeto, de satisfacción, de autoridad, de lenguaje.

Para hablar de la metamorfosis, empecemos por saber qué significa este término según el diccionario.

Metamorfosis:

Def. : *transformación de algo en otra cosa.*

*Mudanza que hace alguien o algo de un estado a otro.*

*Cambios que experimentan muchos animales durante su desarrollo y que se manifiesta no sólo en la variación de forma, sino también en las funciones y en el género de vida.*

A su vez se define Género de vida como: *forma de vida funcionalmente característica de un grupo.*

Teniendo fundamentalmente en cuenta la 3ª definición, podemos decir que en la pubertad los sujetos sufren cambios a nivel morfológico y biológico, pero que también se enfrentan a cambios en sus *funciones*, en su forma de actuar en su entorno familiar, de relacionarse con los otros. A su vez la sociedad les atribuye ciertas características en el intento de homogeneizar a ese grupo, como “una forma de vida funcionalmente característica de un grupo” (género de vida)

Ello a pesar de que si bien hay en cada grupo ciertas características comunes es imposible generalizarlo para todos los individuos que componen dicho grupo, pues dentro de ese grupo habrá a la vez subgrupos y fundamentalmente es necesario tener en cuenta que cada integrante es uno y singular.

Pero la adolescencia es más que estos simples cambios observables a nivel de la morfología corporal o de las conductas. Es, como lo dice Philippe Lacadée (Philippe Lacadée – “El despertar y el exilio”-Editorial Gredos-2010), un período de transición en el cual “*se opera una desconexión para el sujeto entre su ser de niño y su ser de hombre o de mujer*”. El adolescente necesita encontrar una nueva forma de ser, una nueva

manera de estar en el mundo, una nueva forma de hacer lazo. Y esto no es nada fácil, por ello y en nuestra época más aun, los pasajes al acto priman sobre las palabras, porque éstas no alcanzan a decir el malestar en juego. Estos pasajes al acto podrían pensarse entonces como fracasos en la estructuración de un síntoma y por lo tanto como alternativa a ello. Cuando decimos fracaso en la estructuración de un síntoma, hablamos de la imposibilidad muchas veces de sintomatizar esas situaciones nuevas, enigmáticas para el sujeto en esta nueva etapa pasando directamente al acto.

Es así que, los adolescentes no encuentran aquellas palabras que puedan designar lo que les está pasando, lo que están sintiendo. Incluso podemos ver cómo inventan su propio lenguaje con el cual se sienten pertenecientes a ese grupo, comprendidos ante la incompreensión de los otros, los adultos, la sociedad. Su lenguaje es a su vez una denuncia frente al malestar provocado por el desajuste, donde todo lo que les servía para sostenerse hasta ese momento empieza a tambalearse. El adolescente quiere salir de su grupo familiar, aunque sus actitudes son paradójicas en tanto quiere por un lado salir y por otro no perder su situación anterior.

Quieren salir para estar con los otros, sus pares, y empezar a situarse en el mundo de otra forma, vivir como los otros, ser libres, pero muchas veces no encuentran la manera adecuada de hacerlo. Recordemos en este punto que Freud nos hablaba del esfuerzo del joven, del adolescente, para *“separarse de la autoridad de sus padres”* y aunque es algo necesario y deseable que suceda, decía, *“es uno de los efectos más necesarios aunque a la vez más dolorosos de su desarrollo”*.

Todas aquellas fantasías, los fantasmas creados hasta entonces para dar cuenta de lo real del goce, de la sexualidad, de la muerte, ya no son suficientes, lo que les produce un desasosiego difícil de manejar.

El cambio de su cuerpo observable en los rasgos sexuales secundarios, se acompaña de un goce que aflora en el cuerpo, un empuje libidinal para el que tiene que encontrar una solución.

La cuestión es cómo o cuál será la solución si no tenemos la capacidad de escucharlos cuando nos necesitan, de acompañar su búsqueda de modo tal que sean capaces de renunciar a algo de ese goce, para poder hacer algo diferente con él. Perder para ganar.

Y es que el adolescente ya no se ve capturado en el deseo del otro parental, sino que necesita salir de esa captura y buscar otro lugar.

Me parece muy interesante para poder entender los cambios en la adolescencia que además de tomarla como un síntoma de la pubertad, en tanto es donde empiezan a producirse los cambios, tomar la puntualización que hace P. Lacadée (Los sufrimientos modernos del adolescente, Ed. Unsam, 2017) hablando de los exilios del sujeto adolescente.

Si buscamos en el diccionario la definición de exilio, dice que es el hecho de “encontrarse lejos del lugar natural debido a la expatriación voluntaria o forzada de un individuo”.

El primer exilio al que se ve sometido el adolescente es al “exilio de su propio goce, por el lenguaje”, en tanto tiene que traducir en palabras el goce que siente en su cuerpo como viviente. Su sexualidad pasa a ser vivida como algo extraño en tanto no tiene palabras para traducir ese real del goce que aparece en su cuerpo. Y el segundo exilio es el que padece todo ser hablante por estar en el lenguaje, el exilio al que nos empuja la no complementariedad entre los goces. El despertar sexual y el encuentro con el otro sexo no encuentran nunca la receta que evite el malestar. Como decíamos antes, cada uno tendrá que poder encontrar sus tiempos y sus modos de abordar el encuentro con el otro semejante, sin garantías y con el único recurso posible: el amor.